

Intensifican la Campaña Contra Juego Prohibido

Así lo da a Conocer
la Legión de la
Decencia. Proclama

La campaña contra el juego prohibido sigue desenvolviéndose con redoblado vigor por cuantos se interesan por extirpar del suelo nacional tan ponzoñoso virus. Y esa inquebrantable decisión, que cuenta con las simpatías de todos los buenos ciudadanos que se preocupan por la suerte de la patria, es compartida por la prensa periódica con unanimidad alentadora.

Pero la batalla contra tan arraigado vicio no se habrá ganado mientras no se convenza al pueblo de que el juego de azar, con ansia de lucro convertida en hábito, hace del jugador un dócil instrumento y una fácil víctima de sus explotadores, quienes en definitiva nunca pierden, y viven en la opulencia a costa de las lágrimas e infortunios de cuantos cifran en la suerte que raras veces llega, y en pequeñas dosis, el alivio o solución a sus angustiosas penurias.

Lo más urgente es —dice la Legión de la Decencia— eliminar el juego prohibido persiguiéndose implacablemente por las autoridades a cuantos medran con el mismo, empezando por los más apoltronados e influyentes, pues para los de inferior categoría, infelices asalariados de aquellos, o simples buscavidas, que hallan en tal ocupación el remedio a su inseguridad económica unos, y otros la recompensa a su vagancia incorregible, hay medios más rápidos y eficaces para sancionarlos y evitar su reincidencia.

Por otra parte, es en extremo vergonzoso y desalentador —agrega— ver como niños adolescentes se mezclan con personas mayores en los puestos y mesas de juego durante la celebración de las fiestas del santo patrono, en gran parte de los pueblos del interior, del cual pocos se acuerdan en tales festividades, las que sólo sirven de pretexto a muchos para armar el tinglado del envite o azar, a la vista de todos, con gran fruición de los organizadores y perjuicio de los incautos que allí acuden a “probar fortuna”.

Esta original manera de rendir homenaje al patrono tradicional, corrientemente frente al mismo templo en que aquél se venera, ha llegado a su colmo en algunas localidades, al fingir los promovedores habituales de esos juegos, nuevas conmemoraciones religiosas para el mayor provecho del lucrativo negocio, ante el estupor del párroco del lugar, que ignorando el imaginario motivo de la improvisada “festividad” ha tenido que presenciar, con justificada indignación, como el furor por el juego ha roto ya los frenos del respeto a la propia Iglesia, a la ley, a la moral.

Esto, sin contar que la prostitución siempre está al acecho de todo bullicio en que la mente se perturba ocasionalmente, bien con libaciones sin medida, o con la fascinante sugestión del juego de azar, el cual es avivado por la propaganda habilidosa de los animadores de las mesas de juego, llamados “paleros”, con lo cual el éxito económico del ruidoso evento queda asegurado.

Por el bien de Cuba, de nuestra sociedad y de nuestras familias, no podemos cejar en este patriótico empeño, en cuyo éxito está interesado lo más selecto, lo más responsable y lo más digno de la nación cubana, dice finalmente a EL MUNDO, la Legión de la Decencia”.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA